

TE DEUM ECUMÉNICO 18 DE SEPTIEMBRE – 2026
Iglesia Catedral de Punta Arenas

“Construir la Patria desde las orillas: una sociedad donde todos cuentan”

1ª Lectura: Neh 2,11-18

Salmo Cantado

Evangelio: Mc 4,26-29

Sean todos bienvenidos a esta casa de oración donde el Pueblo de Dios se reúne hoy para dar gracias por los 216 años de nuestra Patria libre y soberana, y orar por todos los ciudadanos y sus autoridades, quienes tenemos la tarea de hacer una vida buena y mejor para todos.

Un saludo cordial a las autoridades políticas de la región y de la ciudad; a los representantes de los distintos organismos del Estado; a las Fuerzas Armadas, de Orden y Seguridad Pública; al Cuerpo Consular; a las organizaciones de la sociedad civil; a las comunidades educativas, a los músicos, a mis hermanos Pastores Jan Meyer de la Iglesia luterana en Punta Arenas y al Pastor Eliseo Merino Molina, de Iglesia Bautista ... sacerdotes, diáconos y laicos presentes, y a quienes nos acompañan a través de los medios de comunicación. A todos y todas, ¡felices Fiestas Patrias!

1.- Una Palabra y un testimonio que nos convoca y nos envía

La Palabra de Dios que hemos escuchado en el libro de Nehemías nos invita a ser constructores de una ciudad y de una sociedad donde todos seamos protagonistas. Por su parte, en el Evangelio, el Señor Jesús nos enseña mediante la parábola del sembrador que las grandes transformaciones comienzan con acciones pequeñas, perseverantes y llenas de esperanza.

A la luz de esta Palabra, la Iglesia católica, junto a otras iglesias cristianas, a través de su doctrina social, hace oír su voz como servidora de la comunión en la historia de todas las personas que formamos esta Patria amada, donde la Palabra hecha carne sigue convirtiéndose en diálogo, memoria y profecía.

Recientemente, el Papa León XIV en su Carta Encíclica “Una magnífica humanidad. Sobre la custodia de la persona humana en el tiempo de la inteligencia artificial”, propone la imagen de Nehemías que, con la participación de todo el pueblo, reconstruye Jerusalén, en contraste con la imagen de la edificación de la Torre de Babel que con orgullo altivo e individualista genera división, nuevas injusticias y dominaciones.

Nehemías, hombre prudente y lleno de amor a Dios y a su pueblo, es testimonio de un liderazgo que comprendió que levantar una ciudad no se logra solo con buenos proyectos y recursos económicos, sino abriendo espacios de participación y activando el protagonismo de la comunidad. Él era consciente de que la ciudad no se edifica sin Dios ni sin el esfuerzo compartido; por eso, se dedicó a reparar vínculos, restaurar confianzas e involucrar a toda la gente

2.- Escuchar a los invisibilizados y convocar a los ausentes

En el texto bíblico escuchamos cómo Nehemías inspecciona las ruinas de las murallas de Jerusalén y convoca a edificar la ciudad. También hoy, al observar nuestra ciudad y nuestro país, vemos las grietas que reflejan el clamor de los pobres, de los adultos mayores y, particularmente, de los jóvenes. Sin ellos no es posible edificar juntos esta Patria que nos cobija y nos hermana.

Los más pobres de la ciudad, agobiados por las deudas, la marginalidad y la violencia, son invisibilizados por el resplandor que parece ofrecer la construcción egoísta de Babel, y siguen esperando sentarse a la mesa común de la Patria, cuyos bienes son para todos. El destino universal de los bienes es una tarea ineludible para edificar sólidamente, y siempre debe comenzar por los que más lo necesitan.

Las estadísticas muestran que somos un país que envejece, y los adultos mayores aumentan no sólo en número, sino en sus necesidades de apoyo e inclusión en una sociedad digitalizada que muchos no comprenden. Conocidas son las dificultades propias de los mayores, pero además de las necesidades de apoyo material está el tremendo drama de la soledad invisibilizada que muchos viven en sus casas.

También los niños y jóvenes son invisibilizados y están ausentes de la construcción social. Nos causa gran dolor y preocupación los dramáticos índices de suicidio juvenil en Magallanes. Cada joven que decide apagar su vida es un fracaso de la sociedad en su conjunto, y es la señal de que no supimos escuchar a tiempo. Vemos a los jóvenes buscando refugio en comunidades digitales y expresando su identidad a través de mundos simbólicos como los fenómenos “therian” o “farmear aura”, incomprensibles para los adultos, pero que expresan una búsqueda de validación y de reconocimiento social. Muchos jóvenes llevan la pesada carga de la falta de oportunidades de educación, de incertidumbre laboral y de orfandad social. Se les pide ser los constructores del mañana, pero se les cierran las puertas del presente.

Estas complejas situaciones de salud mental, el crecimiento de las adicciones, la soledad de los mayores, la vulnerabilidad de la infancia y la ausencia de los jóvenes en la construcción social, nos ponen -como a Nehemías- ante la gran tarea de poner en el centro -como sociedad y como Estado- la dignidad de la persona, la centralidad de la familia, la prioridad de la justicia social y el desarrollo del tejido social. Sin eso, no es posible edificar nuestra sociedad y servir a la Patria como lo hizo Nehemías en la reconstrucción de Jerusalén, porque ¿qué puede ser más importante que aprender a sentir el dolor de otros como propio y comprender que en nuestras acciones reside la posibilidad de reparar injusticias? Sin estas prioridades, sólo se edifica la Babel del egoísmo individualista que aplasta a todos.

La tarea no solo es grande, sino que requiere un enfoque que involucre a todos, a partir del trabajo solidario que realizan las organizaciones comunitarias, los voluntariados y la pastoral social de las iglesias. El Estado por sí solo no basta para esta tarea que exige el fortalecimiento del tejido humano y solidario de la sociedad.

3.- ¿Qué hizo Nehemías?

Les invito a que miremos en el relato bíblico lo que hizo Nehemías en la reconstrucción de Jerusalén; sabiendo que no se trata de una teoría política sino de los criterios inspiradores de la Palabra de Dios para la edificación de una ciudad en la que Dios está al centro y sostiene la dignidad de los seres humanos. Nehemías no ignoró el dolor de su pueblo ni tapó las grietas de los muros con discursos, sino que realizó acciones para fortalecer el tejido social, las cuales resuenan con fuerza en la reciente carta encíclica del Papa León XIV “Una magnífica humanidad”.

Lo primero que hizo Nehemías fue frenar el despojo y, para eso, enfrentó a los que se enriquecían a costa de la vulnerabilidad de otros: exigió que se detuviera la usura, se devolvieran los campos usurpados y se restablecieran las libertades. Porque no puede haber dignidad humana ni centralidad de la familia sin cambiar las dinámicas económicas y sociales que empobrecen, invisibilizan y descartan.

Lo segundo que hizo Nehemías fue dar voz a todos. No tomó decisiones sólo con algunos en pequeños círculos políticos, sino que expuso los problemas en el espacio público de la asamblea para que todos sean escuchados. Entonces, romper la invisibilidad significa crear hoy espacios reales donde los pobres, los adultos mayores y los jóvenes dejen de ser estadísticas y sean protagonistas principales.

Y, en tercer lugar, la reconstrucción de Jerusalén tuvo éxito porque fue una tarea de todos. Nehemías no trajo mano de obra barata ni grupos elitistas. Cada familia, cada joven, reparó el tramo del muro frente a su casa, y se reconoció el aporte de los más vulnerables; ellos no eran una carga, sino los constructores de la ciudad renovada.

La Palabra de Dios nos llama a construir esta civilización nueva donde nadie es excluido o descartado. Seamos como Nehemías: atrevámonos a incomodar las estructuras del egoísmo, abramos canales de participación real y miremos a los ojos a quienes son invisibilizados. Es tarea de todos los ciudadanos y sus autoridades construir un presente donde los pobres recuperen su herencia, los adultos mayores brillen con su sabiduría y los jóvenes lideren con esperanza. Construyendo desde los márgenes hacia el centro podemos hacer la Patria justa y buena que anhelamos.

4.- Una ciudad que incluya a todos

Una Patria inclusiva se construye desde las orillas, como lo es nuestra región de Magallanes -una orilla extrema- donde los problemas de conectividad, el alto costo de la vida, la carencia de especialistas en salud, el alto costo de los pasajes aéreos, los desafíos de la vida cotidiana en las localidades más extremas, como las de Tierra del Fuego, Puerto Edén y Puerto Williams, no son meras estadísticas, sino realidades que afectan la calidad de vida de los habitantes de esta frontera sur del país.

La construcción de la Patria para todos supone una real regionalización con una significativa inversión estatal, con políticas diferenciadas que promuevan la inversión en la región y con estímulos reales para sus habitantes. El deber de justicia social no es sólo al interior de la región, sino también con respecto a otras zonas del país y su capital; es un deber de justicia para los habitantes de Magallanes.

En este aniversario patrio, contemplamos con gratitud a nuestra querida región de Magallanes y de la Antártica Chilena, porque Dios ha confiado a este pueblo austral la noble tarea de custodiar responsablemente la belleza de nuestras tierras, de cuidar la soberanía de nuestros mares e islas, y de nuestro Estrecho de Magallanes.

Damos gracias a Dios porque la paz que gozamos es fruto de este esfuerzo y del respeto a los tratados de paz y amistad que rigen la convivencia con la nación vecina, y en este día pedimos a Dios que así siga siendo.

Desde los albores de nuestra Patria, la Madre del Señor Jesús, bajo la advocación de Nuestra Señora del Carmen, ha estado siempre presente en la vida de nuestro país, a Ella una vez más encomendamos lo que somos y tenemos; nuestros hogares, escuelas y oficinas; nuestras fábricas, estadios y rutas; el campo, las pampas, las minas y el mar. Que Ella nos enseñe a ser constructores de una sociedad nueva conquistando el verdadero progreso, que es construir una gran nación de hermanos donde cada uno tenga pan, respeto y alegría.

A Dios sea el Honor y la Gloria, y nosotros aclamamos: ¡Te Deum laudamus, te alabamos, Señor! Amén.

+Oscar
Punta Arenas